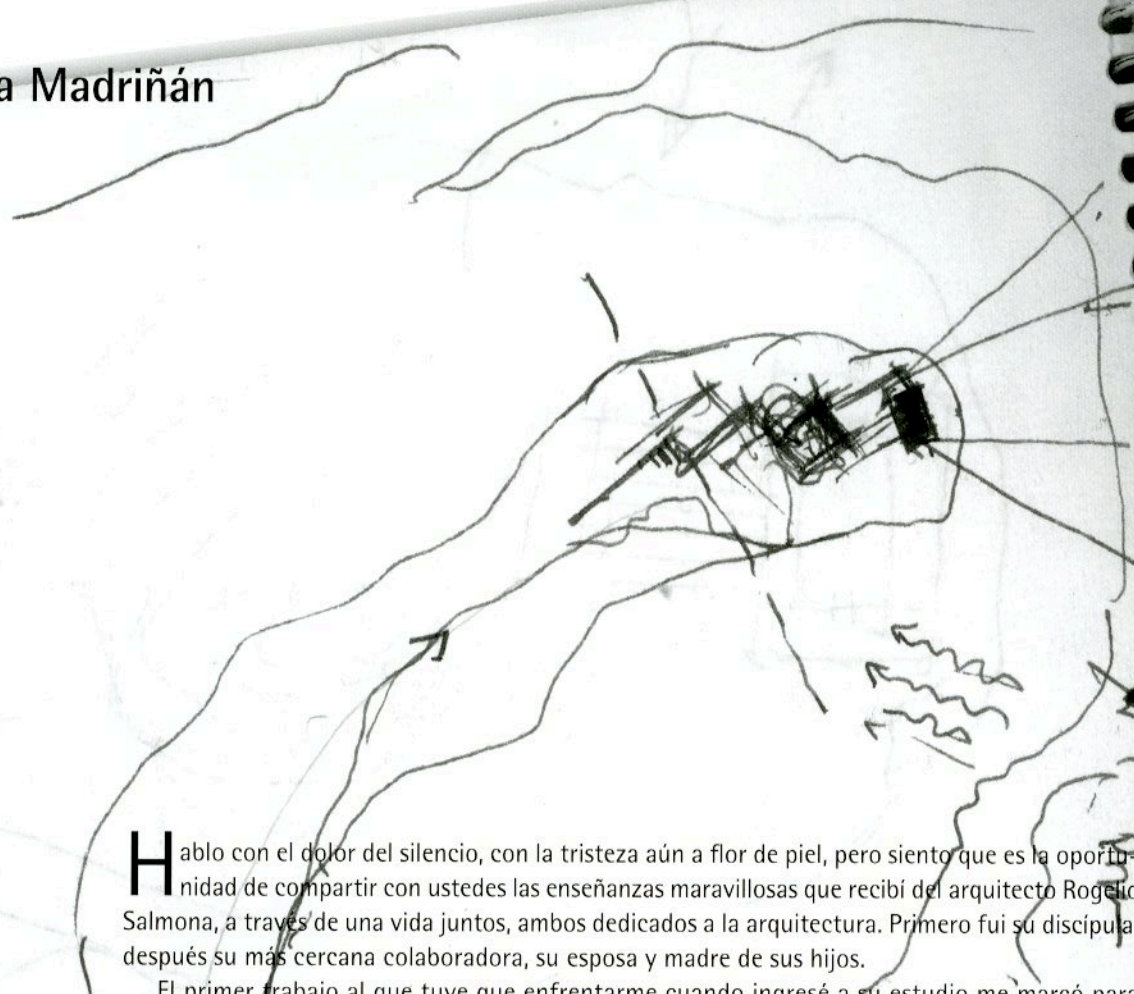


# Una mirada personal sobre el arquitecto Rogelio Salmona

María Elvira Madriñán  
Arquitecta



**H**ablo con el dolor del silencio, con la tristeza aún a flor de piel, pero siento que es la oportunidad de compartir con ustedes las enseñanzas maravillosas que recibí del arquitecto Rogelio Salmona, a través de una vida juntos, ambos dedicados a la arquitectura. Primero fui su discípula, después su más cercana colaboradora, su esposa y madre de sus hijos.

El primer trabajo al que tuve que enfrentarme cuando ingresé a su estudio me marcó para siempre. Ha sido la lección de arquitectura más profunda y enriquecedora que haya podido tener. Se iniciaba el proceso de diseño de la Casa de Huéspedes Ilustres en Cartagena, Colombia, destinada para alojar a los invitados de honor de la presidencia; pude vivir de primera mano ese diálogo entre el arquitecto y su proyecto, sus dudas, sus aciertos, su búsqueda para encontrar una espacialidad acorde con el lugar, respetuosa de la arquitectura colonial existente, pero a la vez creadora de un entorno. Cada etapa significó para mí un largo y revelador aprendizaje.

## Recorrido a través del proceso de diseño

Después de visitar el lugar, la primera cita es con la memoria, la cual se encarga de traer al presente recuerdos, escalas, proporciones de lugares que en el pasado dejaron su huella, como punto de partida para la nueva creación.

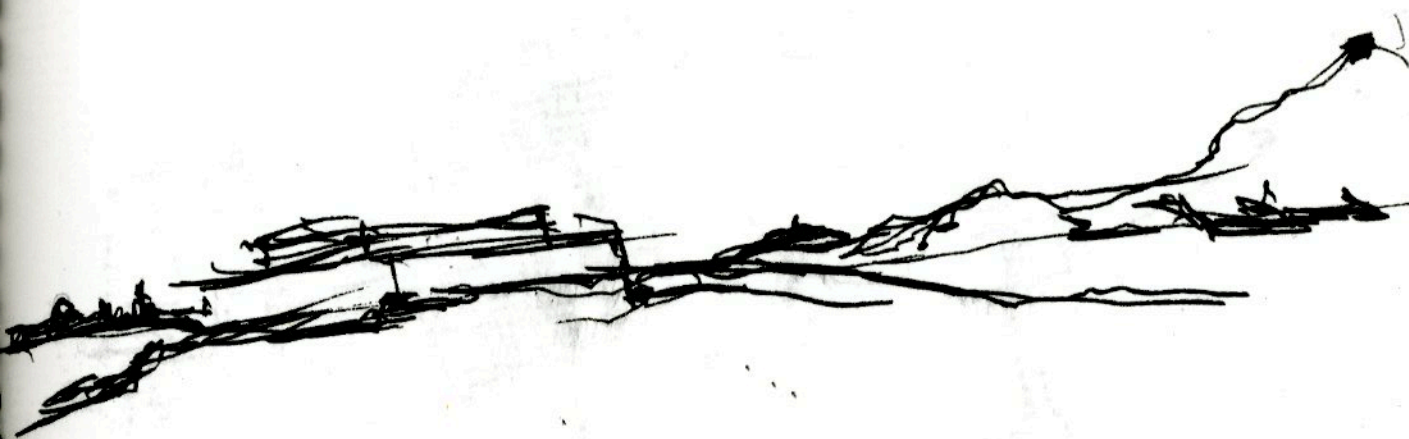
Comienza el diálogo silencioso entre arquitecto, memoria y lugar para producir los primeros esquemas, y situarlos en el contexto de Cartagena —uno de los sitios emblemáticos de Colombia y del Caribe— en honor a su arquitectura civil y militar, al aporte hispánico y andaluz, a la silueta de las fortificaciones y las cúpulas. Pero a la vez, sin dejar de evocar el mercado de esclavos, el carrito de las vivanderas y los pregoneros que todavía recorren las calles encerradas por murallas. Sólo entonces se vislumbran en sus trazos iniciales, patios, muros, vanos, bóvedas, rampas y escaleras, como notas sueltas de una sinfonía que apenas toma forma. Son muchos los esquemas —miles, podría decir— que desfilan por sus manos hasta lograr la espacialidad soñada.

Se inicia una búsqueda incansable para volver a esos esquemas creadores de acontecimientos, de sorpresas, de misterio, para que puedan producir las emociones y el encantamiento que debe generar la arquitectura.

## Pero ¿cómo lograrlo? ¿Qué elementos se buscan para afinar esa incipiente sinfonía?

Surgen mezclas sabias y enigmáticas de números, proporciones, ritmos, medidas, cadencias, armonía, a manera de pociones milagrosas, íntimas, particulares, donde confluyen vivencias, re-

Quien fuera  
discípula, colaboradora  
y esposa narra su  
primera experiencia  
laboral con Salmona  
y nos comparte  
una profunda lección  
de arquitectura



Esquema preliminar y Fuerte de San Juan de Manzanillo  
Imágenes pertenecientes al archivo Rogelio Salmona

flexiones, diálogos, recuerdos, historias pasadas y presentes, afectos, anhelos, esperanzas y pasiones que, asociados a otros factores, los intangibles, los misteriosos, los que resultan del profundo conocimiento de la historia, del lugar y su implantación en comunión con el cosmos y la geografía, son los que finalmente logran la profundidad que el proyecto requiere y despiertan las emociones buscadas, que deben estar en íntima correspondencia con los perfiles que imprimen carácter al lugar: la luz, el color circundante, el sonido del mar, la dirección del viento, la vegetación, el olor del aire en la mañana, al mediodía y durante el crepúsculo, elementos que la sensibilidad de Rogelio recogió como una esponja, con detalle y, a la vez, con un extraño poder de síntesis, que finalmente le proporcionó la poética a cada obra.

#### ¿Y cómo volverla real?

El paso siguiente, igual de difícil, es el responsable de que esa arquitectura recién creada tome cuerpo, crezca y se desarrolle de acuerdo con las expectativas. Se inicia, pues, una ardua labor: planos y más planos repasan cada rincón del proyecto. Todo se estudia, nada queda al azar. Se seleccionan los materiales, se proporcionan los patios, se abren ventanas para permitir la entrada del paisaje y resaltar vistas lejanas.

#### La proporción juega su papel

Todo se ajusta, la precisión reina en el ambiente. Se analizan aparejos, se piensa en rampas y escaleras que invitan a un recorrido por las alturas, a las cubiertas que se ofrecen llamativas y seducen al caminante para descubrir el cielo.

Ventanas, puertas, pérgolas, atarjeas; el agua viva —presente en la mayoría de sus diseños— alegra el ambiente. Se piensan

sus trayectos, surgen gárgolas, estanques, fuentes, que ya desde los planos nos anuncian lo que vendrá.

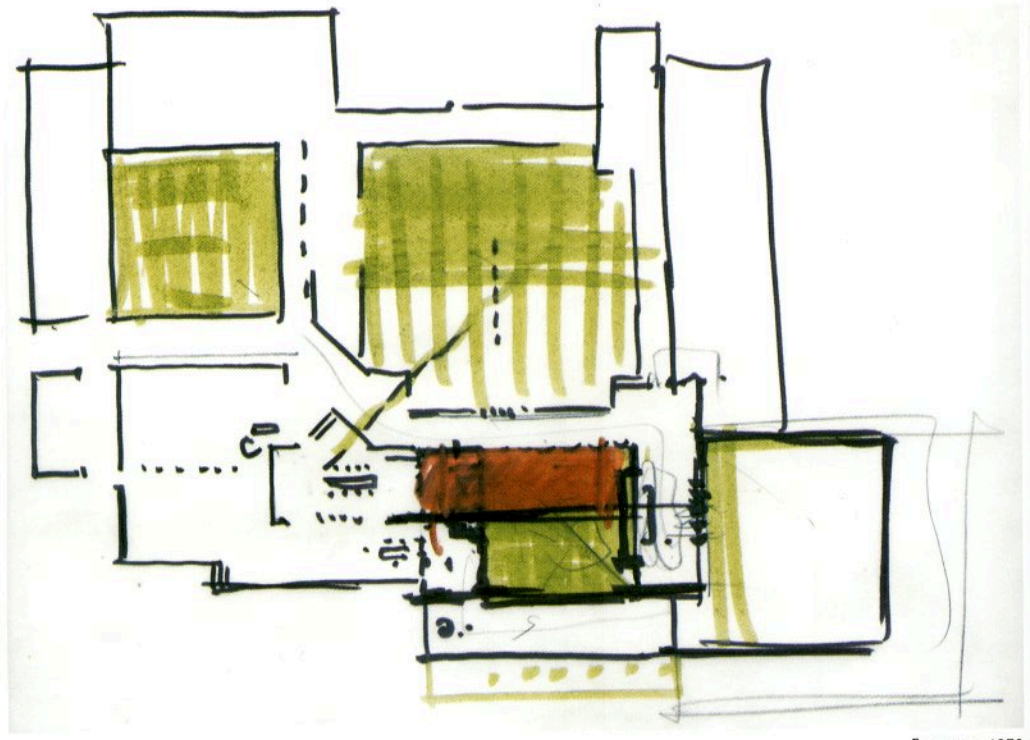
Poco a poco empiezan a cobrar vida. Es maravilloso estar ahí como partícipe de ese acontecimiento. Cada uno de los detalles pasa por mis manos, dibujo uno a uno con gran pasión, amo ver cómo se define el proyecto, cómo lo soñado se vuelve real; aun en los planos, sin ser todavía tangible, me produce gran emoción.

Como su intérprete, sé descifrar sus gestos, realizo los mismos pasos, sus dibujos logran transmitirme sus secretos, además de sus dudas. Ellas también aparecen en mis trazos, y quedan a la espera. Hay que dejar enfriar el dibujo, decía Rogelio, para luego en la distancia, alejado de la febrilidad de la creación, mirarlo de nuevo, precisarlo.

Aprendo sus lecciones de dibujo: "así no se coge el lápiz, se dibuja como se construye, no se debe marcar el papel" y muchas más, que forman un repertorio necesario para hacer el más mínimo trazo. Cuán preciso se vuelve el boceto. En los planos hay que ver tanto lo cortado, lo proyectado, como lo que está atrás, ya que los diferentes punteados se encargan de enriquecerlos y les aportan múltiples visiones.

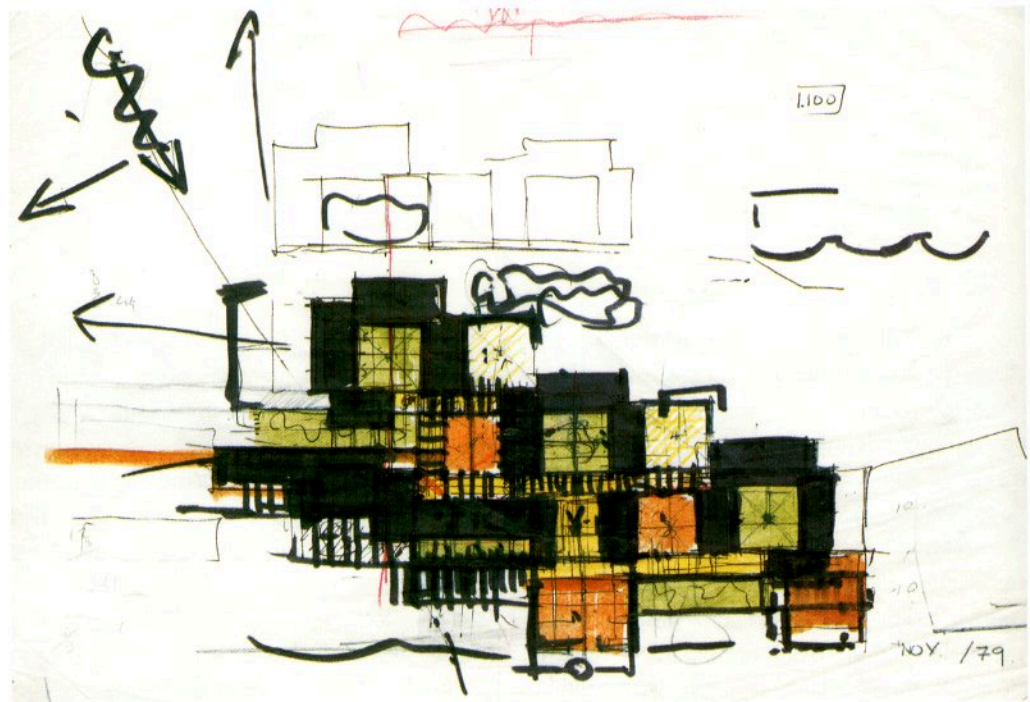
En uno solo se ve el proyecto en todos sus lados y dimensiones, su estudio es minucioso. Se dibujan planos en diversas escalas para su análisis completo. El diálogo entre lo general y lo particular siempre está presente en todas las etapas. Es complejo, pero al mismo tiempo enriquecedor. Se traza cada ladrillo, cada piedra, cada una de las piezas que conforman ese mundo edificable.

No he mencionado aún "los lugares", inspiradores y generadores de este acontecimiento: el lugar existente y el lugar creado. Horas enteras dedicadas a estudiarlo y en pequeños cuadernos, se plasman las visuales, lo real y lo deseado. El legado de la historia



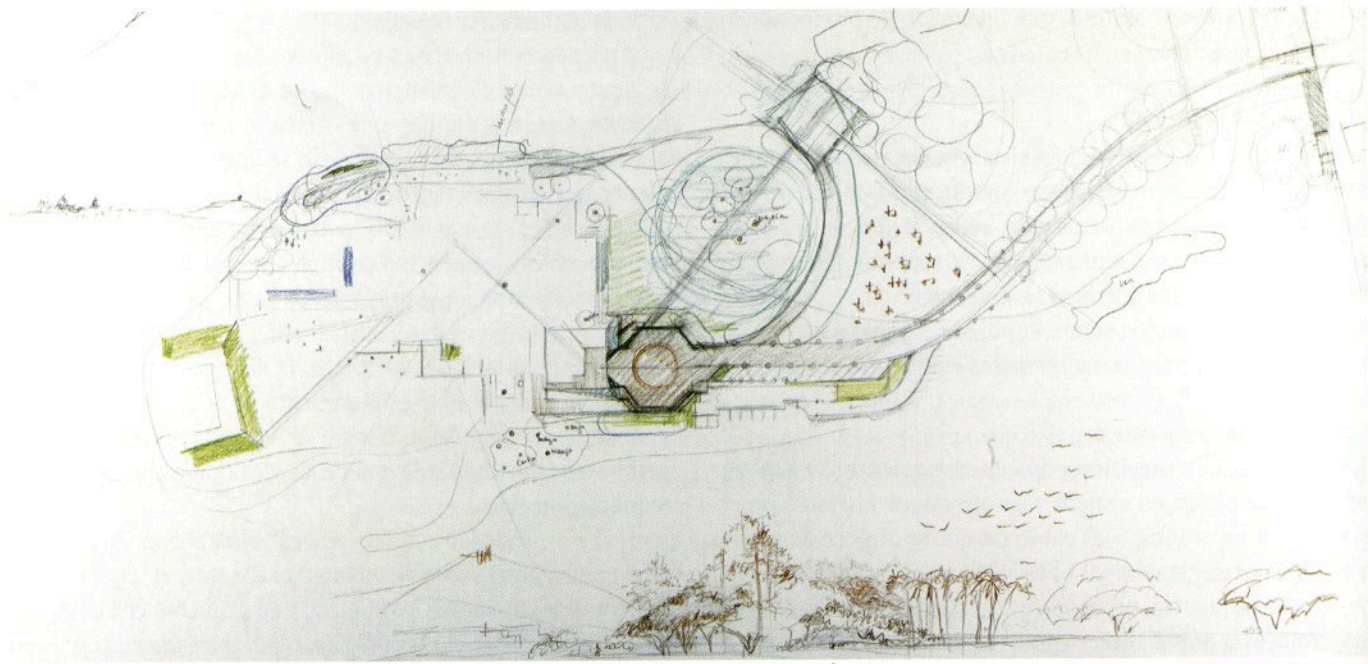
Esquema, 1979

"En el trabajo de Rogelio es imperativo eludir siempre toda tendencia a los gustos de moda, a los acabados lujosos, a la banalidad de los adornos inútiles"

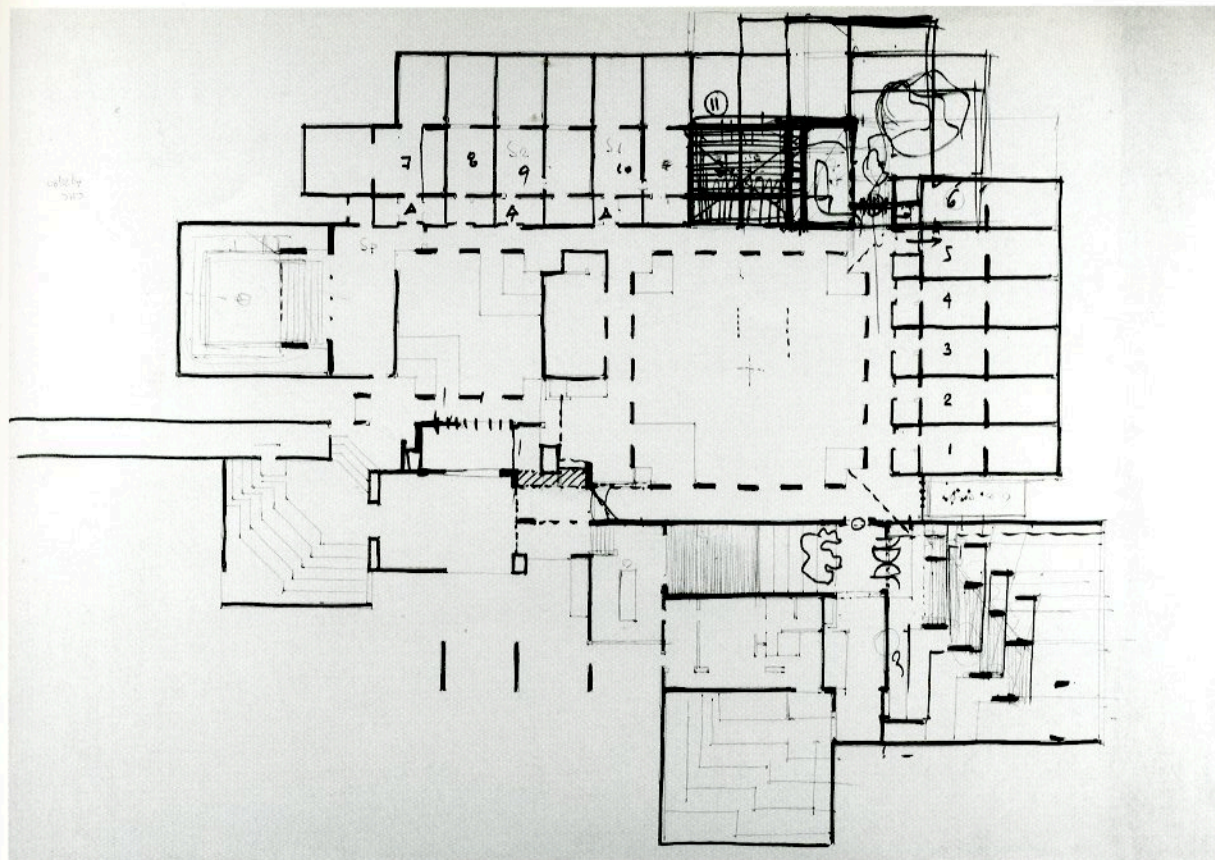


"Arquitectura y flora se vuelven una sola, se entrelazan para siempre y surge un nuevo paisaje, un nuevo lugar"

Esquema ajustado al programa ampliado, 1979



Plano paisajístico, 1981



Últimos ajustes al proyecto, 1981

"Hay que dejar enfriar el dibujo, decía Rogelio, para luego en la distancia, alejado de la febrilidad de la creación, mirarlo de nuevo, precisarlo"

en la ciudad de Cartagena: el castillo de San Felipe, las cúpulas de sus iglesias, el convento de la Popa, las murallas, testigos mudos presentes del imponente pasado tuvieron su lugar privilegiado en las visuales. Se encuentran en cada uno de los dibujos y se descubren sus simbologías en el proyecto.

El diálogo con el cosmos (el sol, los planetas, las estrellas) y la geografía es íntimo. A toda la cosmogonía se le rinde pleitesía y de ella se aprenden profundas enseñanzas. Solsticios, equinoccios, puntos cardinales, ángulos, amaneceres, atardeceres, luces, sombras se tienen en cuenta al momento de la implantación en el lugar.

A causa de las condiciones climáticas de Cartagena (ciudad tropical, al borde del mar), se busca mitigar la exposición al sol directo: las cubiertas abovedadas funcionan como aislamiento térmico, mientras que la brisa entre galerías cubiertas, patios y jardines ayuda a atenuar el calor inclemente. Agua en finas atarjeas recorre patios y galerías, indica el camino por descubrir, encanta con sus sonidos y refresca el ambiente.

Sigue una tarea, difícil y fascinante: crear el entorno. Libros y más libros de botánica copan nuestra atención; tenemos que conocer gran cantidad de especies, sus características, sus formas, sus flores, sus olores. Se dibujan las seleccionadas; es necesario estudiarlas profundamente para no equivocarnos y encontrarles su lugar preciso en ese nuevo mundo creado para ellas.

Entre una cosa y otra viene un esfuerzo suyo, íntimo, de decantación: suprimir todo lo superfluo, evitar los alardes, llegar a la sobriedad máxima, casi estoica, en el uso de los materiales. En el trabajo de Rogelio es imperativo eludir siempre toda tendencia a los gustos de moda, a los acabados lujosos, a la banalidad de los adornos inútiles.

Los planos, una vez decantados, pasan ahora a ocuparse de la jardinería: surgen senderos, caminos, taludes; hay movimiento en el terreno, se crea el paisaje circundante y en los patios interiores se prepara el suelo para la llegada de la vegetación, desde los planos ocupan su lugar palmeras, cauchos, robles, almendros, plumerias, crotos, helechos, jazmines, plumbagos, buganvillas, en fin, miles de especies dispuestas de manera magistral, en diálogo unas con otras, apropiándose del lugar asignado y llenando de vida, olor y color la arquitectura. Los patios cobran vida, reciben los nuevos habitantes y toman sus nombres. Ahora se llaman: Patio del Caucho, Patio del Roble Morado, Patio de las Buganvillas; cada uno se apropia del otro y se genera una simbiosis difícil de disolver. Arquitectura y flora se vuelven una sola, se entrelazan para siempre y surge un nuevo paisaje, un nuevo lugar.

Y aquella península abandonada y desértica, seleccionada por el arquitecto para construir la casa, donde sólo se encontraban las ruinas del viejo fuerte de San Juan de Manzanillo, logra en muy poco tiempo —después de nuestra intervención—, convertirse en un maravilloso paisaje, en un edén.

Creo que con esta obra Rogelio cumplió su mayor deseo, expresado bellamente por Apollinaire: "Preparar para la hiedra y el tiempo una ruina tan bella como las existentes".

¡Cuánto aprendí en esa primera lección!

Me ayudó a entender el verdadero sentido de la arquitectura, descubrir y gozar de su profunda poética.

Después de la Casa de Huéspedes siguieron otros trabajos, pero sentía que ya estaba preparada para lo que pudiera acontecer. Sin embargo, cada nuevo proyecto lograba sorprenderme. Aprendí también algo fundamental en su manera de trabajar: las frustraciones de un proyecto son las generadoras del siguiente.

Quiero terminar esta introducción citando unas palabras de Rogelio: "El conocimiento de la arquitectura es el fruto de una continua búsqueda teórica; un trabajo por medio del cual se trata de capturar, sin lograrlo, el sueño del hombre por crear su lugar". ■

#### Nota

Este texto con pequeñas variaciones fue leído el pasado 9 de enero en el ciclo de conferencias sobre arquitectura contemporánea, llevado a cabo en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, y posteriormente en "Rogelio Salmons, un homenaje crítico. Arquitectura en Iberoamérica", impartido en la Universidad de San Francisco de Quito, Colegio de Arquitectura.